

BRINDAMOS

POR EL

TRIUNFO

DOMINGO DE RAMOS

BRINDAMOS POR EL TRIUNFO.

(Domingo de Ramos).

RITOS INICIALES.

Monición de Entrada.

Hoy comienza la Semana Santa, la semana más importante en la vida de Jesús, y unos días muy señalados para los cristianos.

La comenzamos con el Domingo de Ramos. Hoy recordamos un hecho histórico ocurrido en Jerusalén hace aproximadamente años.

Aquel día llegaba Jesús con el grupo de sus amigos a Jerusalén para celebrar la Pascua. Al enterarse la gente, todo el mundo, grandes y pequeños, salieron a su encuentro. Lo mismo que cuando se recibe a un equipo que ha triunfado o a un atleta que ha ganado la medalla de oro.

Sin embargo el triunfo definitivo de Jesús, tuvo que pasar, necesariamente, por su Muerte en la Cruz.

Pero la Muerte de Jesús tuvo una importancia especial, cuando nosotros, los cristianos, la seguimos recordando como un triunfo.

Por eso empezamos nuestra celebración cantando :

Canto :-

RITO DE LA BENDICIÓN DE LOS RAMOS.

Monición :-

Vamos a ir por partes. La Celebración de hoy, Domingo de Ramos, comienza con la Bendición de estos Ramos de laurel que tenemos en nuestras manos. Es un recuerdo de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.

Cuando terminemos esta Celebración, vamos a llevar estos Ramos a nuestras casas, como recuerdo y como agradecimiento a Jesús. La Amistad y el Agradecimiento son algo querido por Jesús, y en señal de ello, bendecimos estos Ramos.

O R A C I Ó N.

Dios Todopoderoso:

Santifica con tu Bendición, estos Ramos,
y a los que acompañamos hoy a Jesús,
aclamándole con cantos y con alegría.

Que la Bendición de Dios
descienda sobre estos ramos
y sobre los que nos hemos reunido.
Que vivamos alegres y felices,
y extendamos esta alegría a los demás.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

(Se rocían los Ramos con agua bendita, mientras se canta)

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS.

PRIMERA LECTURA.

Monición.-

La figura del Siervo de Yavé anuncia los sufrimientos de Cristo en su pasión.

Lectura del Profeta Isaías. (Is. 50,4-7).

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los iniciados.

El Señor Dios me ha abierto el oído
y yo no me he rebelado,
ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
la mejilla a los que mesaban mi barba.

No oculté el rostro a insultos y salvazos.

Mi Señor me ayudaba,
por eso no quedaba confundido,
por eso ofrecí el rostro como pedernal,
y sé que no quedaré avergonzado.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN.

Queremos, hoy, alabar y aclamar a Jesús, unidos a todos los pueblos y razas, proclamando el nombre del Señor.

Todos :- Gloria a Ti por siempre, Señor.

En tus manos está la vida del niño,

que crece y vive en libertad.

En tus manos está la vida del joven

que busca sentido a su existencia.

En tus manos está la vida del hombre y la mujer,

que caminan, luchan y trabajan juntos.

En tus manos está la vida del anciano

que llega a su plenitud y disfruta de la vida.

Todos :- Gloria a Ti por siempre, Señor.

Que los niños alaben a Dios,

que es bueno y justo para todos.

Que los jóvenes vitoreen a Dios,

que es vida y fortaleza.

Que los hombres y mujeres aclamen a Dios,

que es amor y cariño para todos.

Que los ancianos aclamen a Dios,

que es ayuda y amparo para todos los humanos.

Todos :- Gloria a Ti por siempre, Señor.

SEGUNDA LECTURA.

Monición.-

Jesús se rebajó de su categoría de Dios, para hacerse como uno de nosotros. Por eso Dios lo levantó sobre todo.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses(2,6-11)

Hermanos:

Cristo a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo,
y le concedió el "Nombre - sobre - todo - nombre ";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
-en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo -,
y toda lengua proclame:
" ¡Jesucristo es el Señor ¡",
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios .

E V A N G E L I O. - A

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos Jesús mandó a dos discípulos diciéndoles:

Id a la aldea de enfrente y encontraréis en seguida una borrica atada, con un pollino; desatadlos y traédmelos.

Y si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita, pero que los devolverá cuanto antes.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

Decid a la ciudad de Sión:

Mira a tu rey que llega,
humilde, montado en un asno,
en un pollino, bijo de acémila

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús; trajeron la borrica y el pollino, les pusieron encima los mantos. Y Jesús se montó.

La mayoría de la gente se puso a alfombrar la calzada con sus mantos. Otros la alfombraban con ramas que cortaban de los árboles.

Y los grupos que iban delante y detrás gritaban:

- ¡Viva el Hijo de David!
- ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
- Viva el Altísimo!

Al entrar en Jerusalén, la ciudad entera preguntaba alborotada:

- ¿Quién es éste?

La gente contestaba:

- Este es el Profeta, Jesús, el de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor.

E V A N G E L I O . - B

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. 11, 1-10

Cuando se acercaban a Jerusalén Por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó Jesús a dos de sus discípulos diciéndoles:

- Id a esa aldea de enfrente y al entrar encontraréis en seguida un borrico atado que nadie ha montado todavía.

Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle que el Señor lo necesita y que se lo devolverá cuanto antes.

Fueron, encontraron el borrico fuera, en la calle, atado a un portón, y lo soltaron.

Algunos de los presentes les preguntaron:

- ¿Qué hacéis ahí desatando el borrico?

Ellos les contestaron como les había dicho Jesús, Y se lo permitieron.

Llevaron el borrico adonde estaba Jesús, le echaron encima sus mantos y Jesús se montó.

Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo.

Los que iban delante y detrás gritaban:

- ¡Viva! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Bendito el reinado que llega, el de nuestro padre David!

¡Viva Dios Soberano!

Palabra del Señor

E V A N G E L I O . - C

Lectura del Santo Evangelio Según San Lucas. (Lc. 19, 28 - 40).

En aquel tiempo, Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles:

- Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta : "¿por qué lo desatáis?", contestadle: "el Señor lo necesita".

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico los dueños les preguntaron:

- ¿Por qué desatáis el borrico ?.

Ellos contestaron:

- El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con sus mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del Monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo

¡ Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor ¡

¡ Paz en el Cielo y gloria en lo alto !.

Algunos fariseos de entre la gente dijeron:

- Maestro, reprende a tus discípulos.

El replicó:

- Os digo , que si estos callan, gritarán las piedras.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía:-

El recibimiento a Jesús fue algo improvisado, algo que no estaba dentro del programa de fiestas. Por eso, los encargados del orden, querían hacer callar a la gente.

En nada se parece al recibimiento de los que han triunfado en la batalla. Al emperador Tito le precedían las legiones imperiales y seguía el canto metálico de las cadenas que arrastraban los judíos vencidos. Al final de aquel desfile de la victoria, Tito bajó del carro triunfal, subió las gradas del Capitolio, sacó la espada y la hundió en el pecho del caudillo, vencido, hasta la empuñadura, y sonaron los aplausos.

Pero el estilo de Dios es distinto. No es cruel ni triunfalista. Jesús es un Rey que viene humilde y cabalgando en un asno, sobre un pequeño borriquillo.

El que viene en este pequeño borriquillo no pertenece a la clase poderosa y dominante, no está entre los santos y sabios, ni entre los ricos y acomodados. El que viene sobre este borriquillo, es del grupo de los pobres y de los que sufren. Es alguien sencillo que tiene alma de niño, es un amigo de todos los que necesitan, que alguien les eche una mano amiga.

En sus alforjas y en sus manos trae la paz. Convence a todos de la necesidad del desarme, que desaparezcan, por fin, las armas del odio y la violencia.

"El Señor no quiere ni carros ni caballos; ni tanques ni coches blindados; ni armas, ni bombarderos; ni flechas ni bombas atómicas. El Señor no quiere la guerra".

Hay que acabar con las armas, con las guerras y venganzas. Hay que terminar con todo tipo de violencia.

Necesitamos que venga el Príncipe de la Paz, y que acabe con tanta muerte inútil, con tanto sufrimiento a causa del egoísmo.

Deberían cerrarse todos los cuarteles. Llevar a los museos todas las armas, y empezar a construir, con todos los soldados, la Ciudad de la Paz.

Este fue el mensaje de la Navidad, el testimonio de la vida de Jesús y el de su muerte en la cruz: Si no se acoge al Mesías, gritarán las piedras y hablarán las armas, prevalecerán la violencia y las injusticias. Por eso, no nos extrañan las lágrimas de Jesús sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades y corazones que le cierran sus puertas.

RESPUESTA A LA PALABRA: C R E D O

Monición:-

Lo que acabamos de escuchar ocurrió hace muchos años y muy lejos de nosotros. Lo que iba a ser el anuncio de la victoria de Jesús sobre la muerte, es algo que, sin embargo, nos importa mucho hoy a nosotros, que creemos que Jesús ha muerto y resucitado. Por eso, a pesar de todo, en este Domingo de Ramos, seguimos manteniendo firme nuestra fe en Jesús.

Canto:- "Creo en Jesús ..."

- Creemos en un Dios que es Padre,
y que hace salir el sol sobre toda la humanidad,
y no entiende el lenguaje del odio y la violencia,
que no hace distinciones de razas ni culturas.
Pero tampoco es indiferente
ante el sufrimiento de sus hijos
toma partido en favor de los pobres.

Canto:- "Creo en Jesús ..."

- Creemos en Jesús, Hijo de Dios,
que vino a ofrecernos su amistad
y entregó su vida en la cruz por nosotros.
Creemos que es crucificado, de nuevo,
en el dolor de sus hermanos,
muertos a manos de otros hermanos.

Pero que está dispuesto a perdonar
a quienes le torturan y matan.

Canto:- "Creo en Jesús ..."

- Creemos en los hombres, mujeres y niños,
que en este mundo aman y perdonan,
y lo hacen, así, más habitable.
Creemos que es el Espíritu de Jesús
quien les anima y da fuerzas,
porque lo que es imposible para los hombres
Dios lo hace realidad en Jesús.

Canto:- "Creo en Jesús ..."

O F R E N D A S

ORACIÓN DE LAS OFRENDAS

Estos dones de pan y vino
que hemos puesto sobre tu Altar, Señor,
son el signo de la ofrenda de nuestras vidas,
vidas llenas de amor y egoísmo,
vidas llenas de esfuerzos y trabajo,
de penas y alegrías.
Que se convierta todo en pan de vida y ayuda
y en vino de alegría y agradecimiento.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor nuestro Dios ...

PREFACIO:-

Te damos gracias, Señor y Padre nuestro,
porque has creado todas las cosas
y las has llamado a la vida.
Tú nunca nos dejas solos.
Ya en tiempos pasados guiaste a Israel,
tu pueblo, por el inmenso desierto.
Hoy acompañas a tu Iglesia peregrina,
dándole la fuerza de tu Espíritu,
y por medio de tu Hijo Jesús
nos abres el camino de una nueva vida.
Por eso, con los ángeles y santos,
y unidos a las personas de buen corazón
entonamos el himno de alabanza
diciendo:

- Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN:-

Te alabamos, Padre Santo, porque eres grande,
porque has hecho todas las cosas
con sabiduría y amor.

Y tanto nos amas,
que has enviado
a tu Hijo Jesús
para que sea nuestro Salvador.

Él anunció la salvación a los pobres,
la libertad a los oprimidos,
y a los tristes el consuelo.

Por amor a Ti y a nosotros, entregó su vida.
Y esto es lo que ahora vamos a recordar,
alrededor de esta Mesa.

Envíanos a tu Espíritu,
para que santifique este pan y vino
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

El mismo Jesús la víspera de su Muerte,
invitó a sus amigos a una Cena de despedida,
tomó un trozo de pan,
lo bendijo y se lo repartió, diciendo:

- Tomad y comed todos de él

Y lo mismo hizo con una copa de vino.
Al terminar la Cena,
te dio gracias de nuevo, y
se la pasó de mano en mano, diciendo:

- Tomad y bebed todos de ella

- Este es el sacramento de nuestra fe

PRESENCIA:-

Al recordar la Muerte de Jesús
y proclamar su Resurrección y Ascensión al cielo,
mientras esperamos su Venida Gloriosa,
te ofrecemos, Padre, este Sacrificio,
que es también la entrega de nuestras vidas.

Acuérdate de todos tus hijos,
y de una manera especial,
del Papa y de nuestros Obispos
y de todos los Pastores de la Iglesia.
Recuerda a los niños pobres y marginados,
a los que sufren las injusticias de la guerra,
de la violencia y el egoísmo humano.

Acuérdate, también, de los que han muerto,
y de una manera especial de

Recuerda a nuestros familiares,
amigos y fieles difuntos de esta Comunidad.

Que un día podamos reunirnos en tu Reino
con tu Madre María, con los Santos,
y las personas de buen corazón,
para brindar igual que hoy
con el pan y con la copa,
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo:

- Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro:-

Nosotros somos un eslabón de esa gran cadena de creyentes en Jesús, que a lo largo de la historia, y a lo ancho del mundo, han creído y siguen creyendo en un Dios que es Padre y nos ama. Su Hijo Jesús nos lo enseñó. Nosotros recogemos sus palabras, y las repetimos llenos de alegría diciendo:

- Padre Nuestro

La Paz:-

 No basta con saber que Dios es nuestro Padre. Hay que dar un paso más y recordar que todos nosotros somos sus hijos. Los de lejos y los de cerca; los blancos y los negros. A todos ellos les damos hoy el abrazo de la paz.

- La paz de Jesús esté con todos nosotros

- Nos damos, como verdaderos amigos, la paz

Comunión:-

Una vez más Jesús nos invita a su Comida. Estamos celebrando su Triunfo, su llegada triunfal y queremos terminar la Fiesta reunidos en su Mesa.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a su Mesa.

- Señor no soy digno de que entres en mi casa

ORACIÓN FINAL

¡ Quién pudiera haber conocido a Jesús !
Ese es , muchas veces, Padre, nuestro deseo.
Pensamos : ¡ si le hubiéramos visto,
si le hubiéramos oído y conocido!
¡ Qué suerte tuvieron sus paisanos!
¡ Quién no se hubiera dejado convencer
al oír su voz inigualable, sus palabras de vida!
¡ Cómo decirle que no, al sentir su cariño y su amistad!
¡ Cómo no aclamarle con Ramos y palmas, al sentir su cercanía!
Cómo separarnos de Jesús, después de conocerle,
de estar en contacto con Él y brindar por su triunfo!
Somos como peces que hemos mordido el anzuelo.
que buscamos a Jesús con esperanza ardiente,
porque Él nos ha alcanzado ya.
Él es nuestro compañero de camino en la vida.
Él está en nuestros hermanos, pequeños, pobres y necesitados.
Si tenemos fe, podemos verle y ayudarle en ellos.
Si tenemos fe, podemos estar con Él, siempre que queremos,
y podemos gozar de su compañía
y recibir su cariño y ayudarnos unos a otros.

BENDICIÓN FINAL.

Nos despedimos con la Bendición de Dios Todopoderoso, Padre,
Hijo y Espíritu Santo. A m é n.

PASIÓN DE
NUESTRO
SEÑOR
JESUCRISTO.

Domingo de Ramos.

Lectura de la Pasión de Jesús, según San Mateo

Mateo 26, 14-27, 66.

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los

judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.

Lectura de la Pasión según San Marcos

Marcos. 15, 1-39

C.- Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los letrados y el sanedrín en pleno, prepararon la sentencia; y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S.- -¿Eres tú el rey de los judíos?'

C.- Él respondió-

+.- - Tú lo dices.

C.- Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le preguntó de nuevo:

S.- - ¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

C.- Jesús no contestó más, de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.

Pilato les contestó:

S.- - ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C.- Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S.- - ¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?

C.- Ellos gritaron de nuevo:

S.- - Crucifícalo.

C.- Pilato les dijo:

S.- - Pues ¿qué mal ha hecho?

C.- Ellos gritaron más fuerte:

S.- - Crucifícalo.

C.- Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, los soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a toda la compañía, lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S.- - ¡Salve, rey de los judíos!

C.- Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «La Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó.

Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron.

En el letrero de la acusación estaba escrito- EL REY DE LOS JUDIOS.

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: Lo consideraron como un malhechor.

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S.- - ¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes se burlaban también de él diciendo:

S.- - A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.

C.- También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+.- - Eloí, Eloí, lamá sabaktani. (Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?'

C.- Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S.- - Mira, está llamando a Elías.

C.- Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

S.- - Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.

C.- Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró."

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado dijo:

S.- - " Realmente este hombre era Hijo de Dios."

Lectura de la Pasión según San Lucas

LUCAS 23,1-49

La narración que vamos a escuchar seguramente la conocemos desde niños. Pero, el mensaje profundo de Jesús es más trascendental que su peripecia externa. Prestemos atención.

C.- El senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, se levantaron y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo.

S.- Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

C.- Pilato preguntó a Jesús:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- El le contestó:

+ - Tú lo dices.

C.- Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S.- No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C.- Ellos insistían con más fuerza diciendo:

S.- Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

C.- Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

Le hizo un interrogatorio bastante largo, pero él no contestó ni palabra. Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con ahínco.

Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S.- Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo le he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C.- Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa diciendo:

S.- ¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.

C.- (A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio).

Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S.- ¡Crucifícalo, crucifícalo!

C.- El les dijo por tercera vez:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C.- Ellos se la echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara, e iba creciendo el griterío.

Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ - Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplomaos sobre nosotros", y a las colinas: "Sepultadnos"; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

C.- Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Y cuando llegaron al lugar llamado "La Calavera", lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

+ - Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

C.- Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte.

El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas diciendo:

S.- A otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C.- Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S.- Si eres Tú el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo.

C.- Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: Este es el rey de los judíos.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S.- ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C.- Pero el otro le increpaba

S.- ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio. Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

C.- Y decía:

S.- Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino

C.- Jesús le respondió:

+ - Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

C.- Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ - Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

C.- Y , dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

S.- Realmente, este hombre era justo.

C.- Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo habiendo visto lo que ocurría, se volvían dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia. y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

C.- Cronista.

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a

la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrORIZADOS :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.

S.- Sinagoga

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los

judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.

+.- Jesús.

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los

judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.

